

El cierre del Hospital Vilardebó

Daniel L. Murguía

A pasos acelerados se va realizando el traslado a la Colonia Etchepare de los pacientes que aún permanecen internados en el Hospital Vilardebó.

Al margen de aquellas resonancias subjetivas, eminentemente afectivas, que en todos nosotros produce la clausura del que fue primer hospital psiquiátrico, cuna, escuela, escenario y símbolo de la Ciencia Psiquiátrica nacional, otras connotaciones más objetivas tiene el hecho. Son de orden médico-asistencial, humanitario y económico.

Desde la perspectiva médico-asistencial el traslado de pacientes eminentemente asilares, cuyo destino será terminar sus días en la Colonia Etchepare, supone excluirlos de las posibilidades de un mejor equipo médico-quirúrgico que los asista ante las emergencias somáticas que surjan y alejarlos, asimismo, de las posibilidades de un rápido transporte a los centros médicos, quirúrgicos o de especialidades que funcionan en la planta urbana de Montevideo, de los cuales quedarán muy alejados en su nuevo destino.

Desde esta misma perspectiva médico-asistencial debe señalarse que los pacientes asilares del Hospital Vilardebó, algunos con muchos años de permanencia en dicho establecimiento, han logrado establecer una red de relaciones interpersonales entre sí, en cada sala, organizando su vida de modo comunitario, a la manera de una gran familia, en la que aquellos, aún válidos, ayudan y auxilian a los discapacitados por su enfermedad mental o por incidencias somáticas. El traslado que se está efectuando interrumpe esa red de relaciones; los pacientes deberán hacer frente a una situación compleja en la que estará presente el desarraigo, con pérdida de su "hábitat", de la ayuda física que los inválidos recibían de aquellos aún válidos y capacitados, con quiebra de las precarias posibilidades de socialización que le concedía el ambiente comunitario de la sala en que residían, verdadero mundo,

estrecho, pero mundo social al fin. Con ello la descompensación psíquica se producirá en todos de modo inexorable y en aquellos casos de pacientes muy afectados por enfermedades orgánicas discapacitantes, el compromiso vital, a breve plazo y aun la muerte, serán consecuencias insoslayables.

Desde una perspectiva humanitaria, que nunca debe estar excluida del enfoque médico-asistencial, si no fuera suficiente, para conmover la sensibilidad personal de cada uno, al deterioro que desde el punto de vista médico-asistencial y aun vital ya expusimos en los párrafos precedentes, se agrega el hecho de que aquellos pacientes que aún mantienen contactos familiares, los verán reducidos en lo sucesivo dadas las dificultades geográficas que tendrán sus parientes para acceder a su nuevo destino, lejano, que exige mayor disponibilidad de tiempo y dinero para un pasaje más costoso. No solamente el traslado a la Colonia Etchepare supone, pues, agravación inevitable en la situación psicopatológica de cada uno, sino también agravación del problema social que sufren paralelamente todos los pacientes asilares del Hospital Vilardebó.

Desde una perspectiva exclusivamente económica expresaremos que aunque el económico no es nuestro campo de actividad, el cierre del Hospital Vilardebó representa la clausura de un establecimiento hospitalario arquitectónicamente sólido, funcional, adecuado para fines asilares y aun asistenciales, con deterioros, sí, que se sucedieron por falta de previsión para su conservación, pero reparables todos ellos. Es un lujo, en la condición económica precaria del país, en vías de desarrollo, desdeñar y desperdiciar una sólida estructura arquitectónica que nos costará muchísimo dinero volver a erigir cuando un seguro porvenir cercano la reclame.

Editorial de Revista de Psiquiatría del Uruguay, 1983; 48:217-218.